

La Luz del Porvenir

Gracia 29 de

Marzo de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES**PUNTOS DE SUSCRIPCION**

En Lérída, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¿Cómo creer?—Un viaje á través del espacio.—¡Dese usted presa!

¿CÓMO CREER?

¿Cómo creer en obras y afirmaciones de los hombres después de leer lo que, sobre los Concilios, dice *La Ilustración Espírita* de Méjico? ¿Cómo aceptar un error tantas veces combatido? más veamos y estudiemos lo que dice nuestro colega:

«Los Concilios son la reunión de eclesiásticos convocados para resolver dudas ó cuestiones sobre puntos de fé ó disciplina. El concilio general más antiguo es el de *Nicea*, bajo el emperador Constantino, en 326 cuya fórmula es: «Creemos en Jesucristo consustancial al Padre, Dios de Dios, luz de luz, engendrado y no hecho. Creemos también en el espíritu santo.»

«En 359 fué rechazada esta fórmula, por los concilios de *Remini* y de *Selencia*, celebrados bajo el reinado del emperador Constantino; pero fué restablecida por el de *Constantinopla*, celebrado por orden del emperador Teodosio, y se añadió «Jesucristo encarnó por el Espíritu Santo y nació de la Virgen María. Fué crucificado por nosotros, bajo Poncio Pilato, fué sepultado y resucitó al tercer día, según las escrituras. Está sentado á la derecha del Padre. Creemos también en el Espíritu Santo, Señor vivificante que procede del Padre.»

«Si como pretende la Iglesia no pueden engañarse los concilios, resulta naturalmente que sus decisiones son infalibles. El primer concilio de *Nicea*, estableciendo el Símbolo, declara un artículo de fé, del que no nos es permitido separarnos, bajo pena de condenación eterna. Pero si los padres de *Nicea* eran infalibles por el motivo de estar reunidos, los de *Remini* y *Selencia*, lo eran igualmente por la misma razón; y como la decisión que nos han dejado, es diametralmente opuesta á la primera, no comprendemos de qué manera puedan ponerse de acuerdo estas diversas infalibilidades.»

«Vanamente se pretendería que el concilio de *Selencia*, ha sido considerado después, como falso: fué como el de *Nicea* convocado por el emperador que entonces reinaba, y que no hubiera permitido á nadie tachar de falsa la decisión de los obispos convocados por él. Queda por otra parte, el de *Rimini*; y retirar la dificultad no es resolverla.»

«Vanamente también se invocaría la autoridad del concilio de *Constantinopla*; porque este acepta la doctrina cristiana del de *Nicea*; lo repetimos, los

de *Rimini* y de *Selencia*, lo condenan. Los unos y los otros, en su calidad de personificaciones de la Iglesia debían, según la doctrina de Roma, ser infalibles, y si la infalibilidad de *Nicea* y de *Constantinopla*, destruye la infalibilidad de *Rimini* y de *Selencia*, reunidos exactamente en las mismas condiciones, destruye naturalmente y por los mismos motivos, la infalibilidad de sus compañeros de *Nicea* y de *Constantinopla*. Es preciso, antes que todo, ser justo, y sobre todo lógico.»

«Los padres de *Nicea* habían estado siempre tan ocupados de la consustancialidad del hijo, que, sin hacer mención alguna de la Iglesia en su símbolo se habían contentado con decir: «Creemos también en el Espíritu Santo.» Este olvido fué reparado en el segundo concilio general, convocado en *Constantinopla* en 381, por Teodosio.

«El espíritu Santo fué declarado allí Señor y vivificante, que procede del Padre, que es adorado y glorificado con el Padre y el Hijo, y que ha hablado con los profetas. Posteriormente la Iglesia latina quiso que el Espíritu santo procediese también del Hijo, y el *filioque*, fué añadido como símbolo desde luego en España el año 447, y en fin, en Roma á pesar de las quejas de los griegos contra esta innovación.»

«Una vez establecida la divinidad de Jesús, era preciso dar á la Santa Virgen, el título de Madre de Dios. Sin embargo, el patriarca de *Constantinopla*, Nesterio, sostuvo en sus sermones, que seria justificar la locura de los paganos que daban madre á sus dioses. Teodosio el joven, para decidir esta gran cuestión, hizo reunir el tercer concilio general en Efeso, el año 431, en que Maria fué reconocida como madre de Dios.

«Otra heregía de Nesterio, condenada igualmente en Efeso, era reconocer dos personas en Jesús. Esto no impidió que el patriarca Flaviano reconociese después dos naturalezas en Jesús. Un monje, llamado Eutiques, que ya había gritado mucho contra Nesterio, aseguró para mejor contradecir á uno y otro que Jesús no tenía más que una naturaleza. Por esta vez, el monje se engañó. —Aunque su parecer fuese sostenido en 449, á palos, en un numeroso concilio, celebrado igualmente en Efeso, Eutiques no fué menos anatematizado dos años después, por el cuarto concilio general, que el emperador Marciano reunió en Colcedonia, y que decidió que Jesús tenía dos naturalezas.»

«Quedaba por saber cuantas voluntades tendría Jesús en su persona de doble naturaleza.—El sexto concilio general, convocado en 680, en *Constantinopla*, por el emperador Constantino Poyonato, nos enseñó precisamente que Jesús tenía dos voluntades, y este concilio, condenando á los monoteistas que no admitían más que una, no esceptuó del anatema al Papa Honorio I que en una carta mencionada por el Cardenal Boronio (año de 656) había escrito al Patriarca de *Constantinopla*: «Confesamos que hay una sola voluntad en Jesucristo, y no vemos que los concilios ni la Escritura nos autoricen para pensar en contrario; pero lo de saber si á causa de las obras de la divinidad y humanidad que están en él, se debe entender una ó dos operaciones, lo dejo á los gramáticos, pues á mí poco me importa.»

«Así es como Dios permite que la iglesia griega y la Iglesia latina no tengan que reprocharse nada en este punto. Como el patriarca Nesterio, fué condenado por haber reconocido dos personas en Jesús, el Papa Honorio lo fué á su vez, por no haber confesado sino una voluntad á Jesús.»

«En el Concilio celebrado en *Constantinopla* bajo el emperador Basilio (861) Focio ordenado en lugar de Ignacio, patriarca de *Constantinopla*, hizo condenar á la iglesia latina por el *filioque* y otras prácticas. Pero habiéndose levantado el destierro á Ignacio, el siguiente año otro concilio depuso á Focio, y el año

862 los latinos á su vez condenaron á la iglesia griega en un concilio llamado por ellos, octavo general, mientras que los orientales daban este nombre á otro concilio que, diez años después, anulò lo que había hecho el precedente, y restableció á Focio. Los otros concilios, llamados generales por los latinos, estando compuestos solamente de Obispos de Occidente, los Papas, favorecidos por las falsas decretales, se arrogaron insensiblemente, el derecho de convocarlos. La última reunión en Trento desde 1545 hasta 1563 no ha sabido ni convertir á los enemigos del Papado, ni subyugarlos. Sus decretos sobre disciplina, casi no han sido admitidos por ninguna nación católica, y no han producido otro efecto que el de verificar estas palabras de San Gregorio Nacianceno: *Nunca he visto concilio que haya tenido un buen fin y que no haya aumentado los males en vez de remediarlos. El amor de la disputa y de la ambición reinan más allá de lo que se puede decir, en toda asamblea de obispos.*»

¿Cómo creer, repetimos, en los dogmas y en los ritos de una religión cuyas bases están cimentadas sobre movediza arena que como dice un cantar: el huracan nos la trae,—y el huracan se la lleva?

¿Cómo hemos de aceptar una verdad tan dudosa?

¿Cómo respetar lo que los mismos padres de la iglesia no han respetado puesto que lo que unos sancionan, otros destruyen?

Ante ese crepúsculo eterno en que ha estado envuelta la causa creadora una parte de la humanidad se quedó casi ciega; acostumbrada á vivir entre profundas tinieblas perdió la hermosa costumbre de ver la luz, y el día que las sombras se disiparon y el sol espléndido de la verdad difundió sus vivificantes rayos, la muchedumbre quedó deslumbrada, cerró los ojos y rechazó con todas sus fuerzas una claridad que tan vivamente hería su debilitada retina.

No estrañamos, no, la aberración de los fanáticos católicos romanos, su inteligencia no está educada; de haberlo estado no hubieran podido creer; imposible. El absurdo es inaceptable, solo la ignorancia cree por rutina sin comprender lo que vale una creencia, pero como el progreso se abre paso á través de todos los obstáculos por insuperables que estos sean, la iglesia romana no ha podido libertarse de tan poderosa influencia y sus carcomidas columnas principian á flaquear en su base á despecho de sus sectarios, más como la obra de la creación no puede nunca retroceder y los hechos se realizan cuando tienen que realizarse, harto tiempo han imperado las tinieblas, justo es que la aurora de la civilización universal disipe las sombras de la noche de la ignorancia, y la eterna luz de la vida irradie en los planetas de espaciación.

La montaña del fanatismo romano se vá perforando paulatinamente, lento es el trabajo, pero la obra se hace, los mismos ultramontanos nos dan cuenta de su adelanto, oigamos lo que dice *El Correo Catalán* periódico que vé la luz pública en la fabril Barcelona.

El catolicismo en España.

«Penetro en él (el templo) por la mañana de un día de trabajo, y lo encuentro casi vacío; y vuelvo por la tarde, y lo hallo en el mismo estado. Un día, en que un orador notable, ó una orquesta reputada llama la atención, acude en tropel el público, se sienta, escucha y..... se marcha. Llega el día festivo, y en toda la mañana no cesa el entrar y salir de ataviadas damas y apuestos caballeros, ó bien de apremiadas sirvientas y reposados trabajadores.

«Pero no es solo en el templo donde se ha de estudiar el estado religioso de nuestra época. Penetremos en el hogar doméstico, ¿En qué casa se ora hoy? ¿en qué casa se encuentran libros de religión que sirvan de lectura que nutra el alma? ¿en qué casa se ven prácticas, señales, de que existe una religión que nos impone deberes respecto de los súbditos del jefe de la familia? El protestante lee su biblia y santifica el domingo; el judío guarda el sábado, el mahometano es llamado á la oración varias veces de día y de noche, y el católico que tiene deberes más fáciles de cumplir y una religión que por ser

la verdadera le pone en comunicación con Dios solo con elevar á él su espíritu, desde el lugar donde se encuentre ha venido á ser el menos observante y el menos religioso.»

Ya era hora que los hombres empezaran á analizar; y analizando la religión romana, el más creyente tiene que dudar, que vacilar, y caer en el más profundo indiferentismo. La divergencia de opiniones solo puede producir el caos, pero al siglo XIX le estaba reservado descorrer el telón del oscurantismo, y presentar el escenario del universo con la magnífica decoración que el artista de los siglos pintó, en un tiempo en que las generaciones dormían en esos espacios inconmensurables, donde los gérmenes de los mundos esperaban el hálito divino para tomar vida.

Dice Castelar, «que cada día tiene su pena, cada hora su trabajo, cada generación su ministerio.» Hé aquí una gran verdad y los hombres del siglo del teléfono tienen la misión de dudar, de presentir, de explorar los bosques vírgenes del pensamiento humano, y decir á los seres que dormían el sueño del embrutecimiento. ¡Despertad! ¡despertad! El alma de las edades se agita, el corazón del orbe apresura sus latidos, algo grande vá á conmover vuestro sistema planetario; un mundo de sombras ha cumplido su condena. Asistid al momento solemne de su transfiguración. No es un Mesías el encargado de quitarle sus cadenas, son mil y mil los enviados que traen guirnaldas de olorosas flores para engalanar la tierra. No son los sectarios de Buda, ni de Brahma, ni de Zoroastro, ni de Confucio, ni de Mahoma los que os impondrán sus leyes, son los admiradores de Cristo, los comentadores de su evangelio, los que os vienen á ofrecer el ramo de oliva, pero sin obligaros á que levantéis templos y á que adoréis instituciones creadas por el lucro y el interés determinado de una idea. No es *una religión* la que vienen á implantar entre vosotros. Es LA RELIGIÓN de la ciencia y del amor universal, siendo la razón su gran sacerdotisa, su alto clero los sábios pensadores y las almas generosas, su templo la conciencia del hombre, su culto externo la Caridad, y el mañana del espíritu la eternidad de vida.

Esto dicen los hombres del siglo del vapor para reanimar las abatidas fuerzas de los indiferentes que yacen postrados en la inacción del ateísmo. La voz del progreso retumba, y á su eco mágico la conciencia despierta, el pensamiento entra en acción y si ayer decía *¿Cómo creer?* hoy dice *Creemos* en que el hombre es dueño de su porvenir y puede á su antojo ser siervo ó tirano.

No es un concilio el que me la declara, es la humanidad en masa que poniendo en relación unas generaciones con otras se comunican sus impresiones, y ya no cabe duda que el espíritu vive siempre pensando, sintiendo y queriendo, conservando su individualidad en todas las regiones donde habita.

Tan difícil como es creer lo absurdo, tan lógico es creer lo que uno mismo vé. Qué importa que el Espiritismo sea combatido, que entre los espiritistas se encuentren hombres débiles y culpables como los demás si la comunicación ultraterrena es una verdad sin réplica? ¿Cómo negar la luz al que se ha visto envuelto con sus resplandores?

Ayer decíamos. ¿Cómo creer? hoy ante los hechos de los espíritus, reconocidos por la ciencia y aceptados por la razón decimos con profunda convicción.

¿Cómo no creer en el Espiritismo? en tanto que leyendo la religión romana.
¿Cómo creer? ¡Bendita sea la hora que irradió la luz de la verdad!

AMALIA DOMINGO SOLER.

UN VIAJE Á TRAVÉS DEL ESPACIO

Las sombras del crepúsculo van envolviendo lentamente el planeta, y en esa hora melancólica en que los recuerdos se agolpan en nuestra mente y los hechos más insignificantes toman gigantescas proporciones ante nuestra vista, un deseo vago, indefinido al principio, ardiente é impetuoso después, de dejar la tierra y ascender á los mundos superiores (por breves instnsntes tan solo) se apoderó de mi espíritu. Lamentábame con tristeza de que no fuera factible la realización de mi anhelo, cuando un sueño profundo invadió mi sér, y entonces, efecto sin duda de lo sobreexcitada que se hallaba, mi imaginación, ví que se realizaba mi deseo y que el espíritu, abandonando los lazos que á la materia le sujetan por uno de esos maravillosos fenómenos que de cuando en cuando se producen para demostrar las relaciones que existen entre todas las cosas de la creación, dejé el planeta y me encontré en el espacio caminando á mi albedrio sin experimentar la más lijera fatiga durante algún tiempo. Pasé por infinitos planetas muy superiores al nuestro en todos conceptos; allí todo era bello, rico y espléndido; los astros alumbraban con una luz más brillante; los colores eran tan variados como se puede concebir por la más exaltada fantasía; los sonidos repercutían de una manera dulcísima, en fin que todo allí era felicidad y armonía. Los seres que habitaban esas encantadoras mansiones tenían forma más bella que los de nuestro planeta y debían de estar muy adelantados porque irradiaban una luz vivísima y su envoltura era casi aérea pareciendo que apenas rasaban el suelo: no existía allí la mentira, amándose los seres de aquellos mundos privilegiados con el amor más puro.

Al contemplar tanta hermosura mi espíritu no pudo menos de exclamar: Cuándo llegaremos á habitar los seres de la pobre tierra estas magníficas moradas! y me detuve fatigada en un bosque admirable: el sol brillando en el zénit, despedía unos fulgoses tan vivísimos que mis ojos, acostumbrados á los pálidos reflejos del de nuestra tierra, no podían resistir tan deslumbrantes resplandores: la vegetación espléndida, soberbia, lozana; las flores exhalaban deliciosos perfumes, siendo sus formas y colores de incomparable belleza; los pájaros cubiertos de preciosísimas plumas, entonaban himnos sublimes al autor de tanta belleza, y los insectos se hallaban esmaltados de matices deslumbradores. Quedéme extasiada contemplando tanta grandeza y dije á un espíritu que salió á mi encuentro: "¿Por qué en la tierra todo es pequeño y mezquino, comparado con lo que aquí admiro?", á lo que él me respondió con dulzura: "El sublime autor de la creación dotó á los mundos de todas las condiciones que podían adoptarse á las necesidades de los seres que los habían de habitar, y para que lo comprendas mejor voy á ponerte un ejemplo: En la misma tierra los habitantes del Polo Norte no podrían vivir en el Ecuador: en el agua viven y se multiplican infinitas especies y en cambio vosotros os ahogariais; los tasquineses, si de repente los llevaráis á vuestros ateneos, no entenderían nada y se hallarían muy mal; pues lo mismo os pasaría á vosotros si os trasladasen á estos mundos sin tener el grado de adelanto que se necesita para vivir entre nosotros; no comprenderiais ninguno de los sucesos que se efectuaban á vuestro alrededor y vuestros imperfectos sentidos no soportarían la luz y el sonido, al tiempo que vuestra limitada inteligencia no entendería nada de lo que aquí tiene lugar."

Le pregunté después la causa de que en nuestro planeta se verifique tan lentamente al progreso, y con la misma bondad contestó á mi pregunta: En el espacio—

dijo—el tiempo no se cuenta por días ni por años, sino por siglos ó por centurias, así, lo que para vosotros es un período largo, tiene muy corta duración, por eso os parece que progresais con lentitud y, si comparais el estado en que se hallaban los primeros habitantes que poblaron el globo con el de los que le habitan en la actualidad, encontrareis grandísima diferencia. Se dulcificaron las costumbres, las guerras dejaron de ser único modo de adquirir el patrimonio en todas las naciones y la mujer, esclava y martir en los primeros tiempos, va siendo redimida pasando á ocupar en la sociedad al lado del hombre el puesto para que la destinó el Creador.

Una de las cosas—continuó diciendo—que se oponen á que el progreso sea más rápido en vuestro planeta, consiste en el poco interés que teneis por las cosas de ultra tumba; vivís engolfados en los placeres materiales sin pensar en el más allá y todas las industrias y descubrimientos las aplicais á embellecer la tierra y procurar todo género de comodidades; la caridad no tiene albergue en vuestro corazón—por eso al lado del soberbio palacio vemos la más humilde choza que más se asemeja á guarida de fieras que á morada de seres humanos; el lujo desenfrenado co-deándose con la miseria más espantosa. Cuando remedieis tanto mal; cuando la hipocresía desaparezca de entre vosotros y el amor y la fraternidad sean un hecho, os encontrareis en disposición de habitar mundos más adelantados.

Vosotros los espiritistas,—prosiguió,—sois los encargados de regenerar el planeta difundiendo la buena nueva, practicad la caridad y que todos vuestros hechos estén inspirados en la más pura moral, amad á vuestros hermanos como los amó el sublime martir del Gólgota, sacrificaros por vuestros semejantes, sed pacientes con todos, indulgentes con las faltas de los demás é inexorables con las propias; llorad con el huérfano, endulzad todas las desdichas y de ese modo seréis felices. No os desalentéis porque se burlen de vuestras aspiraciones y cuando os llamen ilusos y locos compadeced de todo corazón á los ciegos que huyen de la luz; tened en cuenta que todas las grandes ideas han sido combatidas saliendo al fin triunfantes: por loco tuvieron á Colón cuando quiso descubrir el Nuevo Mundo y la aparición de la espléndida América fué el premio de sus afanes; los sabios de la Academia de París, silbaron á Fultón cuando quiso aplicar el vapor á la navegación y hoy ese adelanto es valioso elemento de prosperidad y riqueza y os trasporta con la celeridad del rayo á través de los mares: Lo mismo sucederá con nuestra doctrina; será inútilmente combatida, puesto que al fin saldrá triunfante redimiendo á los seres de ese planeta. Calló el espíritu, me despedí de él agradeciendo sus saludables lecciones y con pesar volví á descender á la tierra.

Cuando desperté habían transcurrido tres horas que para mí pasaron de una manera deliciosa, así que la transición fué muy brusca y triste la realidad de la vida después de gozar del inefable placer de contemplar esas espléndidas maravillas y aprovechar las excelentes lecciones del cariñoso espíritu que me ilustró con sus buenos consejos. Sentí un vacío horrible en mi corazón y el desaliento invadió mi espíritu: para calmar mi duelo mis labios pronunciaron una oración y como por encanto se disiparon mis dudas porque una voz murmuró dulcemente á mi oído. “No te desanimes, ten esperanza y fé, que el Sublime Hacedor Supremo no abandona á ninguno de sus hijos y, por lo tanto, día llegará en que, depurada de todas tus imperfecciones, serás feliz gozando las bellezas de que están poblados los mundos y por la luminosa senda del progreso irás acercándote á él.” Aspiración de todos los seres y la más ardiente de mi espíritu.

Madrid, Febrero 10 de 1894.

REGINA GOYANCES.

¡Dése usted presa!

Su carita de rosa
 trocada en cera,
 reclina sobre pajas
 la niña tierna;
 mientras que harapos
 cubren su cuerpecito
 ya extenuado.

Sus labios se entreabren
 blancos y secos,
 dando paso á quejidos
 de angustia llenos;
 y sus ojitos
 se entornan por las lágrimas
 homedecidos.

Sus miembros delicados
 se agitan yertos,
 y de sudor empapan
 el pobre lecho;
 sudor tan frío,
 que al expelerle tiembla
 su cuerpecito.

—¡Más, más ropa!—murmura
 con voz tan queda,
 que á excepción de una madre
 nadie la oyera:
 E insiste luego:
 —Mamá, que tengo frío;
 ¡más ropa quiero!

Pero la martir que oye
 tales palabras,
 no tiene en su miseria
 con qué abrirla;
 pues ya, afanosa,
 cedióle á la enfermita
 su propia ropa.

No obstante: contra el pecho
 la estrecha amante,
 y su calor quisiera
 comunicarle,
 cuando le clama
 con inocente súplica
 que parte su alma.

De pronto, se retuerce
 la pobre niña,
 y un horrible accidente
 su cuerpo agita.
 La madre llora,
 y abandona la estancia
 de dolor loca.

A los pocos minutos
 vuelve azorada,
 y arropa á la paciente
 con una manta,
 sin que repare,
 que la que fué su niña
 ya es un cadáver.

De improviso, unos hombres
 que hasta allí llegan
 le gritan con imperio:
 —¡Dése usted presa!
 ¡Venga la manta
 que ha robado en la tienda
 más inmediata!

La infeliz clava en ellos
 sus secos ojos,
 y exclama con voz lúgubre:
 —¡Dejadme un poco!
 Cuando la entierre,
 no tardaré en ir presa
 si así lo quieren.

—Ha de venir al punto;—
reponen ellos,
á la vez que la arrostran
de furia llenos,
y ella resiste,
avalanzada al lecho
con mano firme.

Al fin, la arrancan fieros
de aquella cama,
mientras la infeliz grita:
—¡¡Niña del alma:
voy á la cárcel,
y hasta fuera al patíbulo
por abrigarte!!!

ANGELES LÓPEZ DE AYALA.

SUSCRIPCION PERMANENTE PARA UN MARTIR DEL ESPIRITISMO

Suma anterior, 1596 pesetas 15 céntimos.

De Gavilancito (isla de Cuba), 10 pesetas; de Valladolid, 10 id.; de F... F... y B., 5 id.; Constanza, 1 id.; Centro Espiritista de Tarrasa, 10 id.; Centro Espiritista de Cuenca *Amor y Caridad*, 9 id.; total 1641 pesetas 15 céntimos.

Quedan en caja 116 pesetas 30 céntimos, y en nombre de Mario damos un voto de gracias á todos sus favorecedores.

PENSAMIENTOS

Los ojos son los telescopios humanos.
Util es ver, pero más útil el conocer.
El llanto es la regeneración del alma.
No es santo lo que se bendice, santo es lo que se trabaja.
Un pensamiento bueno, es una revelación divina.
Por la ciencia, por la virtud y el amor se vá á Dios.
El mejor sacerdote es el sentimiento.
La curiosidad es la eterna sed, el eterno telescopio del alma.
¿Qué es el Espiritismo? una curiosidad permanente.
Las matemáticas son el alma de las almas.
Las tumbas son los templos de las religiones.
La indigencia concluye con todas las falsas amistades.
Enseñad y aprenderéis:
El espíritu que se eleva, mide las alturas, el que descendié mide las profundidades.
La mujer ve en los niños los soles de su redención.
Viver es nacer.
Es Sol, el cariño de una madre.
La duda existe para que el alma trabaje.
Trabajad la sombra del hoy, para la luz del mañana.
La sombra hace de los hombres gusanos.
La realidad es la luz, la mentira es la sombra.
Todas las filosofías se disputan la verdad.
Crear, no es más que leer en la naturaleza.
Es esclavo siempre el ignorante.
La luz de la fé, es el anonadamiento de la razón.
Un niño con la antorcha del amor, nos lleva al cielo.